

LA MARGINALIDAD EN LA LITERATURA

UNA VISIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA CUBA DE LOS 90.

Laritza Vega Quintana

En la literatura cubana de los noventa la crítica literaria reconoce la presencia de la marginalidad como tema recurrente. Esto se enmarca dentro de la tendencia actual de la literatura latinoamericana, llamada del *postboom*, de presentar en un lugar central a los sectores marginados de la sociedad¹. Según Salvador Redonet y Francisco López Sacha, en la literatura cubana de los noventa “...el conjunto referencial seleccionado apunta a las deformaciones de la vida social”² de manera que, la mirada literaria gira hacia “...la observación del mundo a partir de un encuentro con lo marginal, lo subyacente, lo prohibido.”³

Sin lugar a dudas existe un cambio en el patrón referencial de la literatura cubana relacionado con todo el conjunto de transformaciones que ha sufrido nuestra sociedad en la última década. Aunque es en esos momentos que el cambio se hace más palpable, algunos estudiosos sostienen que ya se advertían elementos de ruptura desde finales de los ochenta tanto a nivel social como literario⁴.

Una exploración en la manera en que diez escritores cubanos han tratado el tema de la marginalidad en sus cuentos, la elección de personajes y situaciones permite un acercamiento a los cambios de la estructura social cubana lo que, desde una óptica subjetiva, puede complementar otros estudios y ayudar a una mejor comprensión de la creciente desigualdad social que tiene como escenario la sociedad cubana.

¹ Enmanuel Tornés. *¿Qué es el postboom?*

² Salvador Redonet. *Los últimos serán los primeros*. p. 28.

³ Francisco López Sacha. *La nueva cuentística cubana*. p. 70.

⁴ Para los cambios sociales ver: Mayra Espina. *Impactos socioestructurales del reajuste económico*. Con respecto a los cambios en la literatura ver: Begoña Huertas. *Ensayo de un cambio*.

Marginalidad es un concepto que puede ser entendido de muchas maneras en dependencia de la posición que se tome con respecto a la comprensión de la sociedad en general. Dentro de eso, las teorías acerca de la estructura social y la desigualdad brindan una de las perspectivas más interesantes para la comprensión de la marginalidad y para la elaboración de un concepto que se ajuste a la peculiar situación cubana. Al interior de dichas teorías merecen especial atención, lo que se ha dado en llamar ejes de desigualdad, así como las concepciones acerca del carácter integrado o conflictivo de la sociedad.

Desde una perspectiva amplia, el concepto de marginalidad debería incorporar una concepción multifactorial de la estructura social, que tenga en cuenta la dinámica de aquellos grupos que no necesariamente tienen una identidad clasista; y, dentro de la marginalidad en sentido genérico, una serie de tipos de marginalidad en función de los ejes de desigualdad que se tomen como centro.

Es importante apuntar aquí, que la marginalidad no necesariamente es un estado constante, ni los marginales un sector claramente definido de la población. Dado que las personas se mueven constantemente entre diferentes grupos (familiares, de trabajo, del barrio, etc.) y que cada grupo suele tener sus propias normas, es posible encontrar personas que entren y salgan de la condición de marginalidad en dependencia de las diferentes situaciones y circunstancias que encuentren. Según los ejes de desigualdad a través de los cuales se evalúen los marginales, es posible que suceda lo mismo, ya que un actor social está constituido por su raza, edad, clase, género, lugar de residencia, profesión, sistema cultural, elementos que actúan como diferenciadores y en virtud de los cuales puede ser considerado marginal con respecto a uno o más de ellos.

A partir de los análisis de los textos y de los comentarios de los propios escritores, se constata la existencia de una serie de temas recurrentes en la narrativa cubana de la última década. Aunque no ha faltado la edición de libros de ciencia ficción y/o fantasía, la mayor parte de los cuentos que se han publicado son de corte realista,

usualmente ubicados en la Cuba de los 90. Al estudiar los personajes protagonistas de los cuentos que componen la muestra, encontramos una presencia significativa de *friquis*, homosexuales y emigrados. Los protagonistas son en su mayoría jóvenes. Los escritores mencionan también como tendencias dentro de esta narrativa los cuentos de jineteras, balseros y presidiarios.

Otras tendencias que aparecen en esta época son los cuentos sobre la guerra de Angola, la literatura femenina (tanto por lo que cuentan como por ser escrita por mujeres) y una serie de cuentos cuyos personajes sólo pueden ser agrupados como “raros”. El hecho de que existan las tendencias antes mencionadas no significa, en lo absoluto, que los escritores se limiten a ese tipo de cuentos, hay una gran variedad temática que va desde historias de amor hasta las experiencias de un profesor de preuniversitario, incluyendo por igual cuentos humorísticos y cuentos de atmósfera francamente deprimente.

Existe una coincidencia entre los escritores entrevistados acerca de la presencia de la marginalidad en la narrativa de los noventa, pero comienzan a divergir en cuanto a lo que es posible definir como marginal. Debido a la idea tradicional de marginalidad y al sentido que se le ha dado en Cuba, al principio se manifiestan reacios a utilizarla por creer que se refiere solamente a aquellos sectores de la población en peor situación económica. Uno prefiere sustituir marginalidad por otro concepto, y el resto utiliza conceptos de marginalidad más abarcadores.

El primero es Raúl Aguiar que, aunque refiere haber utilizado durante mucho tiempo el concepto de marginalidad, dejó de emplearlo por favorecer una idea estereotipada de las personas. Ahora prefiere el concepto de “minoría activa” que, aunque puede incluir sectores muy amplios, e incluso estadísticamente mayoritarios de la población, son objeto de una discriminación que los convierte en minorías en el sentido práctico.⁵

⁵ Entrevista a Raúl Aguiar.

Partidarios de un concepto de marginalidad más abarcador son el resto de los entrevistados, que refieren, según sus intereses y los temas que componen sus libros, los siguientes elementos de marginalidad:

Eduardo del Llano considera que marginal “Es alguien que prefiere, conociendo como funciona su sociedad, (...) mirar los toros desde la cerca. Prefiere, o no tuvo la elección y la vida lo llevó a mirar los toros desde la cerca, en cualquier sentido, no está metido dentro del juego”⁶

Para Daniel Díaz Mantilla la marginalidad está dada por el hecho de que las personas tienen límites muy estrechos dentro de los que moverse, límites de fronteras, de información. Además hay otros elementos que él señala como importantes:

“Está el hecho de que no puedes ir a muchos lugares en Cuba, no sólo porque no tengas dinero, sino porque aunque lo tengas no puedes ir, eso es marginación; y es marginación cuando vas a una tienda y ves muebles, aparatos y cosas, ropas y todo que tu jamás vas a poder comprar, eso es marginación también. Es marginación cuando tu ves que tus ideas, que son tuyas y de una pila de gente no tienen un eco en los medios, no hay una voz que te represente, no en el caso de un escritor que se representa sólo, en el caso de cualquier persona, que le gustaría oír, por lo menos, un debate sobre lo que piensa y eso no está”.⁷

Alberto Guerra reconoce que escribe sobre marginales, pero aclara que se trata sobre todo de personajes que no son constantemente marginales. Prefiere decir que escribe sobre situaciones de marginalidad, no sólo de los patrones sociales evidentes sino, principalmente, de los patrones subterráneos, lo que pasa en las mentes de las personas. Cree además que es necesario ampliar la visión de marginalidad desde la perspectiva de las clases sociales hacia la comprensión de los olvidados, los negros, los homosexuales y otros grupos.

⁶ Entrevista a Eduardo del Llano.

⁷ Entrevista a Daniel Díaz Mantilla.

En el caso de Adelaida Fernández de Juan, la marginalidad es vista como desventajas en la consideración social. Aclara que desde el punto de vista institucional no hay marginación, que eso depende de la visión de las personas sobre grupos que, a veces por razones históricas, son mal vistos.

Mylene Fernández Pintado considera marginales a los personajes de sus cuentos sobre la emigración porque viven en un mundo al que no pertenecen culturalmente, “en un país que se rige por otras leyes, con otro tiempo, con otras cosas...”⁸.

Es necesario aclarar que, aunque los escritores entrevistados trataron de evaluar su propia literatura desde el punto de vista social, no son fundamentalmente sociólogos ni críticos. Por tanto, el hecho de que encuentren elementos de marginalidad en su literatura no quiere decir que a la hora de escribir se planteen conscientemente el propósito de escribir sobre marginales. De los escritores entrevistados sólo los antiguos miembros del grupo “El Establo” tienen plena conciencia de sus intenciones de acción social, aunque algunos declaran que ya no les interesa.

Son distinguibles, dentro de lo que plantean, ideas sobre la marginalidad relacionadas, sobre todo, con la ausencia de participación efectiva, la valoración intersubjetiva, factores de raza, género, económicos, normativos y culturales. No se debe olvidar en ningún momento que los personajes suelen participar de diferentes espacios y están marcados por distintos ejes de desigualdad. Los propios escritores señalan que siempre se es marginal con respecto a algo o a algún grupo, por lo que la construcción de los tipos marginales tiene que estar en función tanto del eje de desigualdad que se tome como centro, como del tipo de actor normal con respecto al cual se es marginal.

⁸ Entrevista a Mylene Fernández Pintado.

La desigualdad de género.

Dentro de la desigualdad por razones de género podemos distinguir dos grandes grupos: las mujeres y los homosexuales.

Las mujeres tienen como opuesto a los hombres. La imagen ideal de la mujer es una mujer trabajadora que, no obstante, se ocupa de los hijos, de la mayor parte de las tareas domésticas, que antepone sus intereses individuales a los familiares, que es fiel, que es la encargada de trazar las estrategias de utilización del presupuesto familiar, que es limpia, ordenada y que limita sus actividades según lo que le parece bien a sus padres, su esposo y hasta a sus hijos.

Las mujeres, por esas propias características que las hacen normales, son, a la vez, marginales. El reconocimiento a nivel oficial de los derechos de la mujer no las alivia en el resto de las tareas tradicionales, sino que las carga doblemente. En el caso de las amas de casa, la marginación es mayor, deben atender a las necesidades de la familia poniendo las suyas en último lugar y sólo si queda tiempo. La ayuda del esposo en las tareas domésticas que, en el caso de las mujeres trabajadoras, a veces aparece, en las amas de casa se justifica que no exista con el “para eso no trabajas, para que te ocupes de los niños”⁹

En los cuentos sobre mujeres, a veces aparecen marginadas ideales y, otras veces, aparecen mujeres que transgreden las normas de lo aceptado: mujeres infieles y/o promiscuas, mujeres que no se ocupan de sus hijos, que tienen su casa y su persona sucias, etc. Esas situaciones casi siempre aparecen en ausencia del esposo, con un aire de transgresión, de rebeldía, que pueden en realidad ser actos tan simples como fumarse un cigarro en la calle o sentarse sola en un parque “a perder el tiempo”, teniendo muchísimo que hacer en la casa y sabiendo que al esposo le desagradaría saberlo. La mayor aspiración de las mujeres en estos cuentos parece ser la soledad, no

⁹ Adelaida Fernández de Juan. “Oh vida”. En: Oh vida. p. 24

como castigo por ser una mujer atípica, sino como espacio para sí mismas, para hacer lo que quieran exactamente cuando quieran.

En casi todas estas mujeres hay grandes dosis de frustración por relaciones poco satisfactorias con sus parejas. A veces por falta de espacios para la intimidad, a veces por esposos infieles, a veces por pura costumbre, las relaciones de pareja pierden encanto, ternura y las mujeres aprovechan la soledad para mirarse desnudas al espejo, para besarse las manos, para sentir que al menos alguien mira y trata con cariño su cuerpo.

En el caso de los homosexuales, la heterosexualidad es el patrón de normalidad del cual disienten.

La homosexualidad puede ser apreciada externamente en gestos, formas de vestir, formas de expresión que difieren de lo aceptado para las personas de determinado sexo. No siempre los homosexuales son distinguibles por estos elementos externos. El propio rechazo de que son objeto los lleva, en ocasiones, a llevar una doble vida o a disimular sus actos porque siempre es más aceptado un homosexual al que no se le nota tanto que “una loca, una pájara”¹⁰. Esto lleva a que las personas con que se reúnen suelen tener el mismo tipo de gustos sexuales o al menos un alto nivel de tolerancia.

Los sentimientos que suscitan los homosexuales en la “gente *straight*”¹¹, suelen ser una mezcla de desprecio, desconfianza, lástima e incluso odio. Se asume que los *gays* son promiscuos, no tienen moral, son, en general, unos aberrados. La homosexualidad es una muestra de un comportamiento no ilegal a nivel oficial pero tampoco legítimo a nivel social.

¹⁰ Ernesto Pérez Chang. “Bajo la apariencia de algo que reptá”. En Últimas fotos de mamá desnuda. p. 68.

¹¹ Ena Lucía Portela. “Una extraña entre las piedras”. p. 121.

La desigualdad cultural.

En los textos analizados aparecen distintos patrones culturales que suelen entrar en conflicto. En el centro está la cultura dominante, “la gente culta”, y divergiendo de ella, la cultura popular y la cultura *friqui*.

Los actores sociales que participan de la cultura dominante, según los representan en los cuentos, son filólogos, abogados, economistas, arquitectos, leen obras eruditas o al menos dentro de la tradición intelectual clásica, tienen una amplia red de relaciones ubicadas en posiciones privilegiadas de la sociedad, viven en buenos barrios (El Vedado, Nuevo Vedado, Miramar), se visten “correctamente”, son bebedores sociales, utilizan un vocabulario amplio, tienen relaciones de pareja estables, una vida planificada, son prácticos y ambicionan mejorar su posición en la escala social.

Por otra parte, los *friquis* suelen compartir con los anteriores sus orígenes. Tienen más o menos el mismo capital cultural, económico y social, pero lo traducen en una visión del mundo diferente. Son los miembros más jóvenes de ese grupo que, como muestra de rebeldía e inconformidad, se afilian a opciones culturales alternativas que saben rechazadas. Los miembros de la subcultura *friqui* aparecen como los grandes marginados, son violentos, promiscuos, consumen grandes cantidades de alcohol y drogas, forman grupos muy cerrados en que todos se conocen, asisten a conciertos de rock que constituyen una especie de rituales de comunión colectiva, visten ropas de mezclilla o cuero con multitud de accesorios de metal, tejidos, cuentas, llevan el pelo largo o a rape y descuidan su higiene. En sus patrones valorativos difieren de también de lo dominante al burlarse de los ideales, la historia, las convenciones sociales. Sus grandes enemigos son la policía: encarnación de la represión y el poder coercitivo de la cultura dominante y los guapos: manifestación violenta de la cultura popular que les es profundamente hostil.

La cultura popular en esta narrativa se identifica usualmente con los negros y las personas más pobres. Aquí es importante el componente espacial. Los personajes que participan de esta cultura viven en barrios considerados marginales, en solares y cuarterías, no tienen una integración laboral estable, tienen un fuerte sentido de la virilidad, son bebedores, juegan dominó, utilizan un lenguaje pobre en vocabulario y rico en referencias a la música popular, que escuchan a todo volumen, no hacen una separación clara entre sus espacios privado y público. Se sienten despreciados por la cultura dominante y a la vez hostigan a los *friquis*.

En esta literatura aparecen otros tipos de marginados que no caen dentro de ninguno de los grupos culturales antes mencionados. Está el gitano, marginal por excelencia, que aunque es un tipo de actor social inexistente en Cuba, es utilizado para representar al que no encaja, al eternamente rechazado, es la marginalidad personificada. Está también la familia que vive en el cementerio entre la suciedad y las cucarachas. Estos ni siquiera tienen un lugar entre los vivos, incluso se sospecha que no son del todo humanos, porque para el observador que vive en condiciones completamente diferentes no parecen regirse por ningún tipo de normas.

En estos cuentos no sólo los personajes son marginales, sino que aparecen situaciones de marginalidad.

Una es la situación de guerra, donde se borran las diferencias culturales en función de la sobrevivencia. En la guerra de Angola, tema de muchos cuentos, coinciden negros, blancos, *friquis*, universitarios, obreros, todos coexistiendo dentro de lo que podríamos llamar cultura de guerra. Ocurre una especie de suspensión de los planes individuales de vida, las normas y valores humanos se subordinan al imperativo de la supervivencia, comenzando por la legitimación de matar, cosa que en cualquier otra circunstancia constituye un crimen.

Otra es la situación de los emigrados que intentan conservar la integridad de su propia cultura dentro de una cultura ajena. Por mucho que intenten integrarse a la cultura de

otro país, los emigrados protagonistas de algunos cuentos sienten todo el tiempo que no pertenecen, en parte por incapacidad propia y en parte por la discriminación, oficial o no, de que son objeto. Las respuestas pueden ir desde el fortalecimiento del modo de vida que se idealiza como típicamente cubano, hasta intentar negar cualquier relación con lo cubano para subir en la escala social en pie de igualdad con los nativos.

La desigualdad económica.

Tomando los factores económicos como eje de la desigualdad, distinguimos dentro de la muestra dos tipos de diferencias. Por una parte, la diferencia tradicional entre personas de bajos ingresos y personas de altos ingresos; por otra, la diferencia, a veces difusa, provocada por el Periodo Especial, entre personas con salarios oficialmente altos y personas con ingresos efectivamente altos.

Dentro de los grupos con altos ingresos aparecen sobre todo personajes con puestos de trabajo que les permiten viajar fuera de Cuba con cierta frecuencia. Se caracterizan por tener casas grandes, en buen estado constructivo y ubicadas en Plaza o Playa, auto, abundantes equipos electrodomésticos, no tienen dificultades en cuanto a la alimentación y el vestuario. Los grupos de altos ingresos son el centro de la diferenciación, lo que varían son las características de aquellos sectores a los que se oponen.

En el primero de los casos están aquellas personas con baja calificación profesional, empleados en puestos de baja remuneración, residentes tradicionales de solares y barrios marginales, con deficiencias en la alimentación y el vestuario agudizadas pero no provocadas por el Periodo Especial, que tradicionalmente han cocinado con kerosene, viven al día y utilizan estrategias de sobrevivencia a veces ilegales pero que dentro de su grupo son aceptadas como legítimas.

El segundo caso es más complejo. Este sector de la población está compuesto por personas, en muchos casos profesionales, que a pesar de recibir ingresos altos según la escala oficial de salarios, no resultan suficientes para mantener el nivel de vida al que estaban habituados antes de la crisis económica. Comparten con los del primer caso la utilización de estrategias de supervivencia que pueden entrar en lo ilegal, pero se diferencian en que, aunque intentan legitimarlas, son vivenciadas como un descenso en la estructura social y como fallos en el sistema de expectativas que habían construido.

¿Por qué la marginalidad?

La marginalidad es un fenómeno que está presente en las obras analizadas, y la mayoría de los escritores reconocen que es una tendencia fuerte en la literatura cubana. Además de las razones, más o menos individuales, que movieron a los escritores entrevistados a incluir en sus obras personajes que ellos mismos consideran marginales, también piensan que los cambios sociales han tenido una influencia fundamental en la literatura. Los cambios sociales que ocurrieron en Cuba desde finales de los ochenta, según todos los entrevistados, han contribuido a conformar una sociedad diferente y una literatura diferente.

Para los escritores entrevistados, los cambios en la sociedad cubana han sido profundos y radicales. En varios casos consideran que estos han venido a cristalizar en los noventa, pero se venían preparando desde mucho antes. Hay quienes citan las primeras visitas de la comunidad, el éxodo del Mariel, el caso Ochoa y el proceso de rectificación de errores como los elementos más importantes de un cambio del que la caída del campo socialista vino a ser el detonante.

Para otros, los elementos más directos de la reforma económica, como la apertura al capital extranjero y la despenalización del dólar, junto al surgimiento y/o fortalecimiento de tendencias sociales como la prostitución, la emigración ilegal, la

homofobia, el racismo y la percepción de una crisis de valores, constituyen los factores fundamentales de cambio.

Independientemente del punto de vista con que se mire, hay una coincidencia en cuanto a la influencia de dichos cambios en el panorama literario. Por una parte, nutrieron a la literatura de nuevos temas y nuevas maneras de ver esos temas y, por otra, significaron una apertura tanto en el sentido institucional como en el económico.

Desde la perspectiva institucional se percibe una mayor libertad en cuanto a lo que es posible escribir y lo que se permite publicar. En este sentido el proceso de rectificación de errores que, según los entrevistados, influyó en el movimiento artístico de los ochenta, fue el elemento más importante en la apertura. La influencia institucional no siempre es recibida favorablemente. Para varios de los entrevistados, el sistema de concursos, premios y editoriales significa una distorsión en cuanto a los intereses reales de los escritores que, en muchos casos, intentan alcanzar el reconocimiento de la crítica y el público haciendo concesiones temáticas o formales. En este sentido, todos los escritores que componen la muestra manifiestan mantenerse lo más alejados posible de las instituciones literarias aunque, en todos los casos, se mantienen los vínculos por las ventajas que puedan conferir y, en uno de ellos, se reconocen las dudas que implica elegir entre escribir lo que quiere o lo que sabe que va a ser publicado.

El mercado es otro elemento que empieza a tener importancia en Cuba a partir de los cambios ocurridos a finales de los ochenta y principios de los noventa. Mercado en este caso no significa solamente publicación, pues las opiniones son unánimes en cuanto a la inexistencia en Cuba de una industria editorial y a la ausencia de un mercado real que ofrezca respaldo económico a los escritores y les permita vivir de sus publicaciones. Sólo dos de los entrevistados dicen vivir de lo que escriben, y lo han logrado por la vinculación que tienen sus obras con sistemas de promoción fuera de

Cuba. En el resto de los casos, el escribir no es la actividad que garantiza el sustento económico.

La influencia del mercado es percibida de manera negativa, aunque todos los entrevistados se apresuran a aclarar que no critican a nadie. No es sorprendente entonces que, aunque reconocen que un gran número de escritores (sin citar nombres) escriben por encargo, que tienen una especie de fiebre por vender, que se aprovechan de la moda cubana sin ningún decoro, no se incluyan personalmente en ninguno de estos casos. Es cierto que tampoco niegan que les interese vender, aunque siempre manifiestan poner por delante la dignidad y el compromiso consigo mismos.

Los propios escritores al ser entrevistados ofrecieron sus explicaciones de por qué escriben sobre marginales o por qué lo hacen sus colegas. Estas razones fueron:

- *Porque en los medios de difusión masiva no aparecen los problemas que los preocupan y piensan que la literatura ha asumido el papel de cronista.*

Los entrevistados plantean que la necesidad de escribir sobre determinados temas que no aparecen en los medios es la razón fundamental de que la literatura sea escogida como vía de expresión de preocupaciones ligadas a estos temas. La necesidad de mayores espacios de expresión que reflejen los intereses de grupos alternativos y que permitan ampliar el espectro de intereses de las personas lleva a que aparezcan en forma ficcionada y, hasta cierto punto, exagerada, en la literatura.

Según Eduardo del Llano “...el poder político diseña, de manera más o menos visible, cómo tú debes ser, cómo debes vestirte, qué tipo de pareja debes tener y qué tipo de futuro debes luchar.”¹² Este bien ser que el poder diseña y la sociedad asume es lo que aparece como realidad en la mayor parte de los medios de difusión masiva. Es por ello que, al abrirse mayores espacios en la literatura, aumenta el interés en afirmar la

¹² Entrevista a Eduardo del Llano.

existencia de determinados fenómenos y problemas que no aparecen en otros lugares, de mostrar la realidad como efectivamente es y no como idealmente debería ser.

- *Porque intentan escribir sobre la realidad de la población cubana y, en las circunstancias actuales, o todos somos marginales o nadie es marginal.*

De los seis entrevistados tres coincidieron en que, en el sentido amplio en que entienden la marginalidad, es difícil delimitar en Cuba quién es marginal y quién no.

En estos casos las razones para considerar que existe un predominio de marginales en la sociedad cubana se apoyan en dificultades económicas de carácter coyuntural pero que también están afectando el sistema valorativo de los actores sociales. Esto se conjuga con la concepción de que la marginalidad es un fenómeno que puede afectar distintas zonas del comportamiento de los sujetos, de forma que, aunque muchos sean marginales, nadie es enteramente marginal.

Otra dimensión de la marginalidad que está presente en esta explicación es la legalidad. El hecho de percibir que una parte importante de la población se ve en la necesidad de recurrir a estrategias de supervivencia que implican actos penados por la ley o, por lo menos, un cierto grado de complicidad con dichos actos, apunta a la necesidad de legitimar en la esfera personal lo que oficialmente es ilegal. Esto, a fin de cuentas, es una expresión de la dicotomía entre lo legal y lo legítimo o, en otras palabras, entre la realidad como debe ser y la realidad como efectivamente es vivenciada por los actores sociales.

- *Porque tienen la intención de romper los estereotipos de comportamiento ideal que durante mucho tiempo guiaron la literatura e incluso la sociedad.*

Esta intención según los diferentes escritores tiene varias causas. En algunos de ellos se debe al deseo de hacer algo por mejorar la sociedad en que viven, deseo que va aparejado a la desilusión que les provocaron diferentes sucesos en la década de los 90 y finales de los 80.

Las opiniones con respecto a este tema combinan altas dosis de desencanto con intenciones de reforma social. El desencanto se debe en algunos casos a que la sociedad que en la infancia se veía como el futuro perfecto no cumplió las expectativas. Experiencias personales de discriminación que incluso tomaban un carácter violento como la expulsión de los homosexuales de las becas y la reacción contra el Mariel, las acusaciones de diversionismo ideológico, la satanización del pelo largo, la guerra de Angola, la guerra entre la antigua URSS y Afganistán, entre otros elementos, influyeron en la manera de ver el mundo de algunos de estos escritores. Las fronteras entre lo bueno y lo malo aparecen desdibujadas, y por ello les es imposible seguir manteniendo en su literatura tipos ideales de buen comportamiento. Prefieren contar una realidad más cruda pero más ajustada a sus experiencias. Sin embargo, las intenciones críticas que los guían van a la par con el reconocimiento de las ventajas del sistema social cubano, con deseos de mejoramiento social y con cierto orgullo de ser cubanos y de contribuir, desde Cuba, a construir una sociedad mejor.

- *Porque escriben sobre experiencias personales y dentro de eso desean reivindicar a determinados sectores de la sociedad con los que, de alguna manera, se sienten identificados.*

Uno de los escritores, refiriéndose a los antiguos miembros del grupo “El Establo”, plantea “Yo creo que toda esa gente, por los temas y por su propia ejecutoria vital en

esa época, eran gente marginales por decisión”. Se trata en este caso de un grupo al que, según uno de sus miembros, les llamaban “los escritores *friquis*”, por su obvio compromiso con la estética y los ideales de ese grupo social. El hecho de que *friqui* sea un calificativo que la sociedad les impuso con un sentido discriminatorio no quiere decir que ellos intentaran combatir contra esa discriminación, muy por el contrario, lo asumieron como marca de identidad grupal y, de algún modo, comenzaron a automarginarse. El interés por contar sus propias experiencias como parte de una juventud cubana nada monolítica, llena de preocupaciones y de conflictos y, a la vez, de abogar por la tolerancia y la aceptación de la diversidad, es una de las razones por las que los *friquis* aparecen con tanta fuerza en esta literatura.

La discriminación de la mujer, la búsqueda de la propia identidad, el feminismo, son temas que preocupan a Adelaida Fernández y Mylene Fernández. En el caso de esta última porque “...yo no sé como pensaría un hombre porque yo soy una mujer.”¹³

Adelaida aduce razones más elaboradas:

“Yo toco los temas que a mi me duelen como persona y como mujer en esta sociedad. Yo creo que el tema que básicamente yo trato es la mujer, la mujer que cría hijos sola, es mucho yo misma, el adulterio, la separación, el desgarramiento de la llamada emigración cubana, o sea, un poco cómo pienso yo y cómo piensa mi generación. (...) me preocupa que no siempre se valore a la mujer en toda su magnitud, me molesta.”¹⁴

La emigración también se cuenta desde una óptica personal. Según Mylene Fernández, ella escribe sobre un Madrid que conoce y sobre un Miami que conoce y le interesan “las reflexiones sobre lo que es ser un recién llegado a un sitio, perder muchas cosas y que todo lo que tú despreciabas de repente lo edulcoras y todo lo que tú añorabas, como se vuelve cotidiano, ya no te parece tan importante”¹⁵.

¹³ Entrevista a Mylene Fernández.

¹⁴ Entrevista a Adelaida Fernández.

¹⁵ Entrevista a Mylene Fernández.

A otro de los escritores, los balseros lo mueven a reflexión porque para él fue impresionante ver a algunos de sus amigos irse y no saber nada más de ellos. “Es impresionante ver también cómo se mueven los poderes detrás de todo eso, es decir, la gente manipulada por los dos lados, casi que me parecían los peones en un juego de ajedrez, las piezas más prescindibles del juego.”

CONCLUSIONES

Según Roland Barthes, en épocas de transformación social, las viejas formas literarias cambian, al resultar insuficientes para contar los nuevos temas, lo que expresa una crisis en el pensamiento. Sin embargo, en la década del noventa, a pesar de encontrarse Cuba en una época reconocidamente turbulenta, una parte de la literatura cubana se centró en la búsqueda de nuevos temas, dejando a un lado, al parecer, la innovación formal. ¿Se equivocaba Barthes? ¿Es más importante, finalmente, en términos de la sociología, el contenido que la forma?

Pensamos que no. Revisando la caracterización del período anterior de la literatura cubana, nos damos cuenta de que fue el momento de mayor auge de la innovación formal, no sólo en el campo de la literatura, sino en todo el movimiento artístico cubano. Uniendo esa idea con las opiniones de los escritores entrevistados, todo parece indicar que se venía gestando una crisis en el pensamiento que encontró su catalizador en la crisis económica.

Los años ochenta ampliaron el diapasón de lo que era posible decir, cambiando las maneras en que era posible decirlo y dejando abierto el campo para la inclusión de nuevos temas. Los escritores que alcanzaron su madurez a finales de los ochenta y principios de los noventa, pudieron, por tanto, ocuparse de aquellos temas que los preocupaban como individuos y como grupo y que no habían sido tratados hasta entonces.

De ahí que, emanando de esas preocupaciones, en las obras seleccionadas predominan como personajes los *friquis*, las mujeres, los homosexuales y, en general los jóvenes. Estos personajes se mueven en situaciones que en ocasiones pueden ser relevantes a nivel societal, como la guerra de Angola o la tendencia migratoria. En otros casos, pueden ser de índole más personal, concernientes a las acciones e incluso pensamientos de los actores sociales. Como elementos comunes, todos los cuentos se narran desde la óptica de aquellos que participan de la acción, usualmente desdeñando los patrones sociales más evidentes de comportamiento, para dotar a personajes y situaciones de un mejor efecto de realidad que permita a los lectores una mayor identificación con los mismos.

La marginalidad es el concepto que unifica los intereses de los escritores seleccionados, aunque no siempre sea percibida a nivel consciente. En esto último influye, sin dudas, la percepción que los escritores tienen de la marginalidad. Consideran que, del modo en que se ha entendido en Cuba, es un concepto estereotipado y rígido al cual le oponen sus propias ideas, en las cuales predomina una concepción de la marginalidad como lo diverso, lo que no participa en la conformación de la cultura dominante y que, por ello, es rechazado y estigmatizado. Esta diversidad es estructurada por los escritores a partir de diferentes patrones de desigualdad, según los cuales, consideran que la marginalidad se compone de zonas de marginación que varían según la perspectiva desde la que se miren y que no existen sujetos que sean marginados en todas las situaciones ni por todos los que con ellos interactúan.

Los personajes de los cuentos constituyen tipos ideales de actores marginales. La caracterización de los mismos se logra, en muchos casos, a través de la oposición con personajes que en los mismos cuentos aparecen representados como tipos ideales de actores normales. Es por ello que las distintas formas en que aparece la marginalidad

en la narrativa estudiada dependen en gran medida de su carácter de disensión con respecto a lo que aparece tipificado como un comportamiento normal.

Los tipos marginales más importantes son: los soldados, los *friquis*, las mujeres, los *gays*, los emigrados y los “raros”. Estos tipos son reconocibles a partir de prácticas, estrategias, normas, alimentación, vestuario, uso del tiempo libre, sociabilidades, sexualidad y maneras de expresión que disienten de lo dominante o de lo aceptado como habitual para el grupo social con el que se identifican.

La centralidad que se le otorga a lo marginal apunta a los intereses que guían a los escritores en su quehacer. Como ha sido tradicional en la literatura cubana, las preocupaciones sociales típicas del momento histórico en que viven, constituyen una constante en las obras de estos escritores. Preocupaciones que se manifiestan en un marcado interés en la discriminación de cualquier tipo, la defensa de la tolerancia y la aceptación de la diversidad, mostrándose opuestos a la creación de estereotipos. A pesar de eso y dado que, en la mayor parte de los casos, comparten orígenes socioclasistas muy parecidos, no pueden evitar que los comportamientos de aquellos sectores de la población con los que no se relacionan de manera directa aparezcan, efectivamente, algo esquemáticos. Aunque tienen un amplio diapasón temático, el hecho de que escriben usualmente sobre temas que los afectan directamente a ellos, o a los grupos con que se relacionan, reduce, en cierta medida, la universalidad que pretenden perseguir en sus obras.

No sólo aparecen en sus obras influencias de carácter personal. Mencionan acontecimientos sociohistóricos de los últimos quince años que han influido en su visión del mundo, en su comportamiento y, por supuesto, en su escritura. Otro factor importante ha sido la influencia institucional. A pesar de que sólo uno de ellos ha participado de manera regular en el movimiento de Talleres Literarios, existe un cierto consenso acerca de la influencia, en ocasiones negativa, del ámbito institucional de la literatura. Aunque la mayoría se considera miembro de un mismo grupo como forma

de diferenciarse de otras generaciones, buscan también individualizarse, negándose a aceptar clasificaciones que los incluyan en escuelas o tendencias y que puedan generar imitaciones de lo que ya ha tenido éxito.

Con las influencias del mercado sobre las obras literarias se da una situación peculiar: todos reconocen que está influyendo en los temas que se eligen y en la manera en que se tratan estos temas y, sin embargo, niegan que esté influyendo en cada caso personal, lo que, sin dudas, es posible, pero deja espacio para otras interpretaciones.

Una posible explicación puede encontrarse en la visión negativa que se tiene acerca de la literatura comercial. Escribir este tipo de literatura que, en muchos casos ni siquiera se considera como tal, pudiera significar una disminución en el prestigio de aquellos que reconozcan escribir con claros fines comerciales. El hecho de que se deje abierta la posibilidad de que, a pesar de escribir para el mercado, se pueda hacer buena literatura, apunta a un cierto deseo de autoreconocimiento o de no enemistarse con conocidos que sí lo hacen.

Otra explicación pudiera encontrarse en la situación de competencia que sin duda existe dentro del campo literario. El decir que no se condena a aquellos que ponen sus intereses comerciales por delante de los literarios y, seguidamente, proceder a condenarlos en términos vehementes, puede estar expresando, por un lado, la oportunidad de desacreditar a sus competidores y, por otro, cierta animosidad contra aquellos que han conseguido al menos un éxito comercial.

Entre las razones de carácter extraartístico que aducen los entrevistados como bases para su interés en la marginalidad se destacan varias que han sido compartidas por dos o más de ellos:

- Porque en los medios de difusión masiva no aparecen los problemas que los preocupan y piensan que la literatura ha asumido el papel de cronista.
- Porque intentan escribir sobre la realidad de la población cubana y, en las circunstancias actuales, o todos somos marginales o nadie es marginal.

- Porque tienen la intención de romper los estereotipos de comportamiento ideal que durante mucho tiempo guiaron la literatura e incluso la sociedad.

Estas son lecturas que hacen de sus propias obras y de la relación que establecen con la realidad una pequeña parte de los narradores cubanos. Siempre existe la posibilidad de que en el momento de escribir las obras en cuestión las motivaciones hayan sido totalmente diferentes, pero el hecho de que los propios autores las reconozcan en el producto terminado es ya relevante sociológicamente.

Las lecturas, más bien ingenuas, que hacen los entrevistados de sus propias obras, apuntan a la percepción de una realidad escindida. Por una parte está la visión de la realidad que se ofrece oficialmente a través de los medios de comunicación y consenso y, por otra, la realidad de la que efectivamente participan los actores sociales.

Según los entrevistados, los medios masivos de comunicación ofrecen una realidad compuesta en gran medida por tipos ideales de comportamiento, con vistas a crear un consenso acerca de lo que debe hacerse. Los mensajes que emiten estos medios son recibidos por la mayoría de la población y juegan un papel importante en la conformación de normas que guíen las acciones, individuales y colectivas, y en la idea de cómo debería ser la realidad.

La literatura, aunque es un medio de comunicación, no es un medio de masas. Es la forma ideal para que un sector de la población pueda ventilar sus preocupaciones acerca de la sociedad, pues lo más posible es que la reciban (sobre todo si se trata de tiradas pequeñas) precisamente aquellas personas con mayores posibilidades de compartir las mismas preocupaciones. A pesar de que los escritores son conscientes de este carácter no masivo, sienten que deben escribir sobre la realidad no sólo como forma de expresión personal, sino como forma de acción social, de contribuir, a través de la denuncia de los problemas sociales, a su solución. Esta pretensión de comunicar para mayor cantidad de población podría ser otra causa de la escasa experimentación

formal, que dificultaría la comprensión de las obras y pondría en un segundo plano lo que se quiere comunicar.

Las transformaciones socioeconómicas ocurridas en Cuba en la década del noventa han ido conformando una situación social en la que los actores sociales han tenido que poner en entredicho, e incluso abandonar, las normas de acción que según los medios de comunicación y las disposiciones legales son legítimas y legales. Los cambios que las investigaciones del CIPS recogen en cuanto al sistema valorativo, parecen indicar que las transformaciones han sido extensas y profundas. Los cambios que ha sufrido el sistema social cubano han privilegiado prácticas, estrategias y estilos de vida propios de los sectores más vulnerables de la población. No debemos extrañarnos entonces de que una parte de los escritores, que comparten con el resto de la población cubana estas experiencias, se sientan en la necesidad de expresar la separación que existe entre la realidad como debería ser y la realidad como efectivamente es.

El estar escribiendo desde Cuba, para los cubanos y con intenciones de mejoramiento social, implica que, no por reconocer los problemas del proyecto socialista cubano se deja de confiar en su viabilidad. Lo que sí se hace evidente al analizar tanto las obras como las entrevistas a sus autores, es la necesidad de expresar las aspiraciones, los sueños y las frustraciones de una parte de la población. Estas obras son también un llamado a la tolerancia, a la aceptación de la diversidad como forma de lograr una integración de la sociedad cubana que se base en el consenso y en la articulación de intereses diferentes. Los estudios sobre la estructura social cubana han percibido, desde otra perspectiva, los mismos problemas, de forma que es posible considerar que la literatura es, también, una forma de conocimiento del mundo, que puede articularse con las ciencias para una aprehensión más cabal de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aguiar, Raúl. Daleth. Eds Extramuros. La Habana. 1995.
- Arias, Salvador. Sobre una cuentística de la Revolución Cubana. Instituto Cubano del Libro. Ciudad de La Habana. 1983.
- Barthes, Roland. El grado cero de la escritura: nuevos ensayos críticos. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 1973.
- Benítez, Jorge (comp.) Cuba hoy: desafíos de fin de siglo. LOM Ediciones. Chile, 1995.
- Bourdieu, Pierre. Sociology in question. Sage Publications. London. 1995.
- _____ “El campo literario. Requisitos críticos y principios de método”. En: Revista Criterios, No. 21/24. La Habana.
- Britto, Luis. El imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad. (fotocopia).
- Desnoes, Edmundo. Punto de vista. Instituto del Libro. La Habana. 1967.
- Díaz Mantilla, Daniel. Las palmeras domésticas. Casa editora Abril. La Habana. 1996.
- Domínguez, María Isabel y Ferrer, María Elena. Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica. Fondos de investigación del CIPS. 1996.
- Espina, Mayra *et al.* Impactos socioestructurales del reajuste económico. CIPS, octubre 1995.
- Espina, Mayra. Componentes socioclasistas de la sociedad cubana actual. CIPS. Octubre, 1987.
- _____ La hora de las ciencias sociales. CIPS. 1997.
- _____ Panorama de los efectos de la reforma sobre la estructura social cubana: grupos tradicionales y emergentes. Ponencia al Congreso de LASA. Chicago. 1998.

- Fernández de Juan, Adelaida. Oh vida. Ediciones UNIÓN. La Habana. 1999.
- Fernández Pintado, Mylene. Anhedonia. Eds UNIÓN. La Habana. 1999.
- Ferreras, Juan Ignacio. Fundamentos de sociología de la literatura. Cátedra. Madrid, 1980.
- Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Ed. Gedisa. Buenos Aires. 1997.
- Goldmann, Lucien. Creación literaria, visión del mundo y vida social. Cultura (separata). México, 198?
- _____ Para una sociología de la novela. Ed. Ciencia Nueva. Madrid, 1964.
- Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude. Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Eds. Nueva Visión. Buenos Aires, 1991.
- Guerra Naranjo, Alberto. Disparos en el aula. Eds Extramuros. La Habana. 1993.
- Huertas, Begoña. Ensayo de un cambio. La narrativa cubana de los '80. Casa de las Américas. La Habana. 1993.
- López Sacha, Francisco. La nueva cuentística cubana. Eds. Unión. La Habana. 1995.
- Llano, Eduardo del. El beso y el plan. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1997.
- Negretti, Dióscoro y Tovar, Amarilis. El concepto de marginalidad; aplicación en el contexto latinoamericano. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1987.
- Perera Pérez, Maricela. Significados en torno a la desigualdad social. CIPS. Julio, 1998.
- Pérez Chang, Ernesto. Últimas fotos de mamá desnuda. Eds UNIÓN. La Habana. 2000.
- Peset Reig, José Luis. Ciencia y marginación: sobre negros, locos y criminales. Grijalbo. Barcelona. 1983.
- Portela, Ena Lucía. Una extraña entre las piedras. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1999.

- Quijano, Aníbal y Weffort, Francisco. Populismo, marginalización y dependencia: ensayos de interpretación sociológica. EDUCA. San José. 1973.
- Redonet, Salvador (Selección y prólogo). Los últimos serán los primeros. Letras Cubanas. La Habana. 1993.
- _____ (Selección y prólogo). Doce nudos en un pañuelo. Eds. Mucuglifo. Mérida. 1995.
- Santiesteban Prats, Ángel. Sueño de un día de verano. Eds. UNIÓN. La Habana. 1998.
- Strausfeld, Michi (Selección y prólogo). Nuevos narradores cubanos. Eds. Siruela. Madrid. 2000.
- Tornés, Emmanuel. ¿Qué es el postboom? Ed. Letras Cubanas. La Habana. 1996.
- _____ Marxism and literature. Oxford University Press. Oxford, 1977.
- Yoss. W. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1997.